

## **¿De qué polarización estamos hablando?**

**Diario Crítica,**

**11/05/2008**

Maristella Svampa

Hay quienes consideran que el conflicto entre el gobierno y los sectores rurales instaló la idea de que, al igual que en otros países de América Latina, estamos frente a una polarización entre la derecha oligárquica y un gobierno nacional-popular o nacional-desarrollista. Es cierto que desde hace unos años el escenario político regional aparece marcado por la crisis del consenso de Washington, la circulación de discursos críticos y la emergencia de gobiernos que desarrollan una fuerte retórica antineoliberal. Este cambio de época estimula la posibilidad de pensar creativamente las articulaciones entre Estado y sociedad, entre economía y política y entre figuras diferentes de la democracia. Pero todo intento por homogeneizar las experiencias latinoamericanas hoy existentes implicaría caer en un fuerte reduccionismo, ya que la actual transición es un espacio de geometría variable: así, la relación entre liderazgos políticos, proceso de reformas y movimientos sociales presentan, para cada caso nacional, líneas de continuidad y de ruptura respecto de los moldes de dominación de la década anterior.

En países como Bolivia, Ecuador y Venezuela, (éste último, con todas sus controversias), la actual polarización está ligada a políticas de gobierno que apuntan a un cambio en el equilibrio de las fuerzas sociales. No es el caso de la Argentina, país donde las continuidades –en términos de políticas redistributivas, elección de socios económicos, modo de pensar la política institucional y sus “aparatos”, entre otros temas, parecen tener mayor peso que las rupturas efectivamente logradas. Así, la actual polarización es más coyuntural que estructural, como lo reflejan emblemáticamente los fuertes lazos existentes entre los partidarios del modelo neoliberal y los sostenedores del supuesto modelo nacional-desarrollista: ¿Acaso no son las grandes empresas –nacionales y transnacionales- las destinatarias de subsidios y exenciones impositivas de todo tipo?, ¿cuál es la política gubernamental en relación con los multimedios a los que luego se empeña en criticar?, ¿cuál es el posicionamiento de neoliberales y neodesarrollistas respecto de la explotación de los recursos naturales? Y la lista de coincidencias no acaba acá...

No es que uno y otro sean “lo mismo”. Pero, más allá de las polarizaciones repentinas y de las sobreactuaciones discursivas, el acoplamiento entre modelo neoliberal y neodesarrollista continúa siendo mayor que las divergencias. Por eso, la

elección contra el "mal mayor" que algunos proponen, no sólo constituye una falacia en nuestro país, sino que abre peligrosamente la oportunidad para una segunda ola de cooptación, que incluiría a aquellos que hasta ayer cuestionaban al gobierno y, dado los hechos recientes, comienzan a mirarlo con mayor simpatía. Así, antes de leer de manera apresurada en clave latinoamericana el alcance del conflicto entre el gobierno y los sectores rurales, habría que recordar que mucha agua ha corrido bajo el puente peronista, y que los '90 dejaron una marca todavía indeleble en términos de alianzas económicas y transformaciones políticas, de la cual el gobierno actual está lejos de desprenderse.